

ADIÓS A LOS VIEJOS ESTANDARTES

Una enorme cadena de cerros y árboles custodia las dependencias de la Escuela de Caballería Blindada de Quillota, que el próximo año cumple 105 años de vida e historia. Un aniversario que celebrará con bombos, platillos y un cambio de casa que aflige a los quillotanos; el inminente traslado de parte de la institución a la ciudad de Iquique.

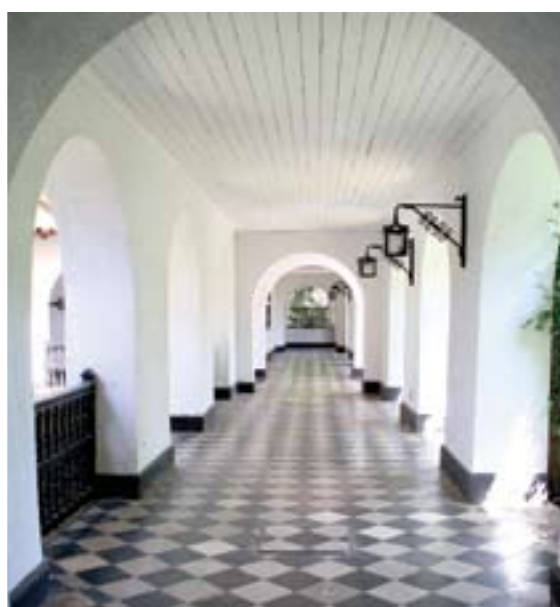
POR DANIELA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ FOTOS VIVI PELÁEZ

La entrada de la escuela se divisa a lo lejos. Algunos soldados custodian la puerta, mientras otros pasan por el lado trotando bajo el sol implacable. En el centro de la plaza está el gomero centenario que visitó Darwin. En los sectores aledaños se levantan pequeños monumentos. Uno de ellos llama la atención, tiene varias placas con nombres. Son caballos, grandes campeones internacionales y nacionales que tienen un lugar en la historia de la escuela. La ubicación más especial es para Huaso, aquel animal que comandado por el capitán Alberto Larraguibel obtuviera el récord mundial de salto en 1949. Dos me-

tros y 47 centímetros de altura que lideran la marca hasta el día de hoy. En el lado izquierdo están las caballerizas, las naves. Al entrar los caballos se asoman y miran curiosos a los visitantes. Se dejan acariciar e incluso posan para las fotos, mientras algunos soldados limpian las caballerizas, conversan y sacan a pasear a los animales. El recorrido continúa en el museo de carruajes antiguos, que en su mayoría datan del siglo XIX. La escuela es un lugar para perderse, está a los pies del cerro, rodeada de árboles y vegetación. Cada unidad está lejos de la otra y en el camino se pueden encontrar flores y un pequeño curso de agua que baja desde las laderas. Los pasos llevan hasta el Casino de Oficiales, una casona enorme que se utiliza para ocasiones especiales. En el interior apa-

recen jardines y largos pasillos. Puertas talladas y un gran salón con vitrinas que lucen los mejores trofeos de los torneos equinos. Una de las puertas del salón se abre y aparece un caballo disecado. Se trata de la yegua "Chilena", que fue montada por "El Maestro", el mayor Eduardo Yáñez, y que obtuvo grandes triunfos internacionales. En el subterráneo se ilumina un museo con antiguas reliquias militares, uniformes, armas y documentos. Este lugar fue utilizado para recrear parte de la vida en cautiverio de Diego Portales. Se abren las puertas de otros salones que son utilizados por políticos o militares extranjeros que están de visita por el país. La belleza del lugar es abrumadora. El lugar es coronado con la capilla, un

La ex Hacienda San Isidro encanta a los visitantes con la belleza de sus jardines y los amplios pasillos de su casa patronal.





Actualmente la capilla de la Escuela de Caballería se utiliza para eventos especiales como matrimonios.

pequeño espacio de reflexión decorado con obras de arte y que actualmente se utiliza para matrimonios. Por último, la entrada del Casino de Oficiales, antigua casa patronal de la hacienda, regala una visión panorámica de la escuela. Un manto verde, con relieves de colores y texturas vegetales.

DE SANTIAGO A SAN ISIDRO

El crecimiento de la Escuela de Caballería generó la necesidad de ampliar los terrenos y aumentar la infraestructura para realizar las actividades de instrucción y entrenamiento. Sin embargo, el desarrollo y urbanización de la capital, especialmente de los sectores adyacentes a la escuela, no permitió generar los nuevos espacios.

Fue preciso entonces buscar una solución. La tarea se le encargó al director de ese momento, coronel Germán Vergara Luco, quien tenía en mente un lugar con las dimensiones ideales para la instrucción y que no significara un gasto muy grande para el Estado. Así fue como se presentó la oportunidad de adquirir la hacienda San Isidro, ubicada en Quillota y que pertenecía a la Caja de Colonización Agrícola. La propiedad era enorme y contaba con amplios campos que hasta hoy mantienen una belleza natural y armoniosa.

Luego de la transacción, que fue apoyada por el ministro de hacienda Gustavo Ross, se nombró a un administrador para que iniciara y supervisara los trabajos de construcción.

La antigua casa patronal de la hacienda fue la base de la nueva estructura. Contaba con una hermosa capilla que guarda algunos tesoros artísticos de estilo cuzqueño y quiteño. Además en el terreno existían una herrería, una casa de dos pisos en el límite norte del predio, las toreras y la casa de inquilinos.

Una vez que se iniciaron las obras de construcción, en noviembre de 1935 y mientras Arturo Alessandri cumplía su segundo período

presidencial, la dirección de los trabajos fue encargada al arquitecto Adolfo Guzmán Guerra. Él, junto a 450 obreros levantó las estructuras que hoy dan vida a la Escuela: dirección del instituto, secretaría de estudios, comando de grupo de instrucción, rancho de tropa, casino de tropa y de suboficiales, enfermería de oficiales, pabellón de veterinaria, tres pabellones de dormitorios y ocho naves para caballos.

Los terrenos para construir eran enormes, de hecho y como cuenta el profesor de historia y asesor de la Municipalidad de Quillota, Hermann Arellano, en el camino que actualmente conduce a la escuela estaba la entrada a la hacienda. “Los terrenos que antiguamente ocupaban las haciendas eran de gran extensión pues esta organización era la base social y económica de la zona central del país. Había estero, ríos, lugares de crianza, de cultivo y lugares para habitación”, explica.

Para entender un poco más acerca de la Escuela de Caballería, es preciso contar algo más acerca de San Isidro; en un comienzo pertenecía a la orden de los jesuitas y se conocía como “Los perales de Atienzo”. Sin embargo, cuando fueron expulsados del país en 1767 por orden de la corona española, quedaría en total abandono hasta comienzos de 1800, cuando pasa por manos de distintos propietarios hasta llegar al inglés Josué Waddington en 1830. El nuevo dueño comenzó la renovación del lugar junto a su hijo Carlos. Con él construyó el canal que lleva su nombre y que mueve las aguas por todo el valle. Además fertilizó los terrenos, plantó las praderas y hermozó el lugar.

Luego, en 1869, la hacienda es vendida a Enrique Paulsen, quien la llamó “Hacienda Reloj”, por su rápida transformación y crecimiento. De hecho, el científico inglés y autor de la teoría de la evolución, Charles Darwin, visitó los parajes y se fascinó con un enorme

gomer que hoy está en el centro de la Escuela de Caballería.

Los últimos dueños fueron los Edwards-Mac Clure, quienes enfrentaron el terremoto de 1906, la reconstruyeron y la transfirieron a la Caja de Colonización Agrícola, institución que la entregaría al ejército.

UNA ESCUELA QUILLOTANA

La gran mayoría de los habitantes de

Quillota sabe cómo llegar a la Escuela de Caballería. La sienten como suya y es lógico; son setenta años inserta en la comunidad. Además, como explica el profesor Arellano, el impacto de la unidad militar es muy grande. “Cuando el personal se instaló en la Escuela de Caballería, se vinieron todos a pie, cabalgando desde Santiago por la cuesta La Dormida. Serían unos mil soldados más sus familias, y ahí surgió el primer problema”, cuenta. En

resumen, no había agua potable porque no había cómo hacerla llegar del canal Waddington a los lugares de residencia. Otra dificultad era que para dar alojamiento a mínimo mil personas, era necesario construir una escuela y casas para los soldados y sus familias.

“Una instalación militar mueve, desde el punto de vista económico, un grupo de consumidores, de inversiones, de dos mil personas”, afirma Herman Arellano. Fue así



“Una instalación militar mueve, desde el punto de vista económico, un grupo de consumidores, de inversiones, de dos mil personas”, afirma el profesor de historia y asesor de la Municipalidad, **Herman Arellano.**





“La escuela está viviendo momentos muy importantes. A fines de 2008 cumplirá un nuevo traslado y se irá a Iquique, justamente a buscar los mismos propósitos que la trajeron acá: el tema de espacio y mejor entrenamiento para las unidades blindadas”, cuenta el director de la Escuela, coronel **Daniel Arancibia.**



como se necesitó generar espacios para esos nuevos habitantes, y así surgió un barrio vital para Quillota: la Corvi.

Antiguamente, ese lugar se llamaba Chapuleo, pero en la década del cuarenta se aprobó la construcción de casas fiscales que recibirían a los habitantes de Quillota y cuatro de la totalidad de los blocks son destinados a la vivienda de los soldados de la Escuela de Caballería. Luego, cuenta el profesor Arellano, vendría la pavimentación de caminos, más colegios y una dosis de energía y actividad con que se escribiría este nuevo episodio de la historia y la ciudad.

Por estos días los habitantes de Quillota están algo inquietos. La escuela vive un proceso de cambio y eso implica que la sección de armamento blindado se trasladará al norte. “La escuela está viviendo momentos muy importantes. A fines de 2008 cumplirá un nuevo traslado y se irá a Iquique, justamente a buscar los mismos propósitos que la trajeron acá: el tema de espacio y mejor entrenamiento para las unidades blindadas”, cuenta el director de la Escuela, coronel Daniel Arancibia.

No obstante, agrega, estas instalaciones recibirán al Regimiento Granaderos, en donde viene la escolta presidencial y la unidad de presentación del ejército. Además, la escuela de equitación continúa en Quillota, asegura el coronel. **EC**

LOS ORÍGENES DE LA ESCUELA

La necesidad de mejorar la formación de los uniformados en el manejo de armamento e instrucción ecuestre derivaron en un decreto, el 1.652, que con fecha 18 de noviembre de 1903 establece la organización y creación de la Escuela de Aplicación de Caballería.

En un comienzo, la institución se ubicó en la intersección de la avenida José Miguel Infante con Irarrázaval, en Santiago, y abrió sus puertas en enero de 1904. Ese mismo año el Presidente Germán Riesco firmaría el Tratado de Paz y Amistad con Bolivia, en el que se establecen los límites de ambas naciones.

La Escuela de Caballería contaba con la infraestructura ideal para el alojamiento del personal, el desarrollo de actividades de instrucción y las naves para el ganado. Dado que uno de los objetivos principales de su creación era mejorar el nivel de la educación de equitación, se plantearon tres niveles de enseñanza regidos por el Reglamento de Equitación Militar, un documento de procedencia alemana que planteaba un método uniforme y eficiente para el desarrollo de la instrucción de jinetes.

El 30 de marzo de 1904, asume como director de la escuela el coronel Sofanor Parra Hermosilla, un destacado combatiente de la Guerra del Pacífico que le dio un giro a la institución y que pasó a llamarse “Escuela Práctica de Caballería”.

Luego vendrían otros directores, uno de ellos fue Carlos Ibáñez del Campo, mayor del ejército que dirigió la escuela durante 1921 y que tres años después sería el protagonista del “ruido de sables”, el primer acercamiento del ejército a la vida política.